

tivo de espanto, porque era preciso reinar. «¡Dios mio, exclamó, esto es reinar demasiado joven! ¡Protegedme, Dios mio, y ayudad á mi insuficiencia!»

El buen sentido de Luis le hacia ver todos los peligros, todas las dificultades de aquel reinado. Dejábasele un trono envilecido, desarmado: la corona, tan brillante en la época de Luis XIV, habia

perdido casi todo su esplendor. Habia pasado el tiempo de las arbitrariedades y habia llegado el momento en que toda una parte de la nacion olvidada hasta entonces, esclavizada y oprimida por las clases privilegiadas, iba á reclamar sus derechos. La opinion pública habia nacido: la discusion se atrevia con todo lo existente, lo conmovia todo, y la filo-



Ultimo adios de Luis XVI á su familia.

sofia hallaba numerosos partidarios entre los mismos á cuyos rancios derechos amenazaba. Todo el mundo estaba cansado del desórden y del despilfarro; la hacienda estaba herida de muerte, y á pesar del celo de los economistas y de los escritores de sistemas, la ciencia rentística estaba aun por nacer. Tambien estaba cansado todo el mundo del desarreglo de ciertas clases y las costumbres de toda la nacion oficial, estaban corrompidas en unos términos que su mal era incurable. La clase media tenia mas aspiraciones ambiciosas y mas envidia que inteligencia, y la masa de la nacion era presa todavía de una ignorancia brutal.

Tal era el reino que recibia Luis XVI de manos de Luis XV. Sucesion terrible en efecto y muy á propósito para espantar al legatario. Para administrar

aquella peligrosa herencia era preciso tener una mano de hierro, una fe poderosa en sí mismo, una voluntad tenaz, talento y golpe de vista. Luis XVI no contaba sino con un juicio recto y un corazon leal, y hé aquí por qué no se encontró á la altura de su mision. Está en los inescrutables designios de la Providencia el que las faltas de los padres sean castigadas en los hijos y el que los inocentes paguen por los culpados.

Sin embargo, visto en conjunto y sin espíritu de partido el reinado de Luis XVI, es decir, el período de aquel reinado que puede realmente atribuírsele, ofrece el espectáculo de los mas laudables esfuerzos y de los mas fecundos progresos. Hagamos el balance de este reinado, cuya primera idea fue la rebaja